

ACTAS

**II CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA ASOCIACIÓN
HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL**

(Segovia, del 5 al 19 de Octubre de 1987)

II

Editado por:

José Manuel Lucía Megías

Paloma Gracia Alonso

Carmen Martín Daza

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

1992

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

SERVICIO DE PUBLICACIONES

ISBN 84-86981-63-8

DEPÓSITO LEGAL: M-8718-1992

IMPRIME: Imprenta U.A.H.

FLORES Y BLANCAFLOR EN LA LITERATURA CASTELLANA

La referencia más antigua a Flores y Blancaflor que encontramos en la literatura castellana es la que se lee en el libro II, cap. XLIII, de *La Gran Conquista de Ultramar*¹, apenas unas líneas que sirven para establecer los orígenes familiares de Berta, la que la épica francesa consagró como "la de los grandes pies" y a la que cantó el privilegio de engendrar a Carlomagno. Según el texto, Berta es hija de Flores, rey de Almería, "la de España", y de Blancaflor, "los mucho enamorados de que ya oistes hablar"; a Flores le atribuye conquistas en Africa y España, así como la liberación de Babilonia "según su historia lo cuenta".

A juzgar por esta cita, Flores y Blancaflor son ya muy conocidos a principios del siglo XIV, cuando se hace la compilación de esta inmensa historia-novela de las cruzadas. Es muy posible que una -o varias- historias de Flores y Blancaflor circularan en este tiempo por España y que su fama como enamorados fuera ya consagrada, como veremos más adelante.

La Gran Conquista de Ultramar sigue la *Estoire d'Oultre-mer* o *Livre d'Eracles*, traducción francesa de la *Historia rerum in partibus transmarinis gestarum* de Guillermo de Tiro, a la que adorna y completa con numerosas narraciones francesas y provenzales de carácter novelesco.

Una de estas narraciones sería sin duda una versión francesa de la historia de *Floire et Blancheflor*² calificada como "versión popular" desde que Du Ménil la publicó por primera vez en 1856 y conocida actualmente como "segunda versión" de un texto más antiguo, también francés y anónimo, de mediados del siglo XII: *Li contes de Floire et Blancheflor*, considerado por el mismo Du Ménil la "versión aristocrática"³.

Esta segunda versión -"versión popular"⁴- se encuentra en un manuscrito que algunos estudiosos suponen copiado a mediados del siglo XIII, aunque el poema fue compuesto seguramente a finales del XII⁵, y el texto de *La Gran Conquista de Ultramar* toma de él algunos elementos que no aparecen en la primera

versión francesa: la liberación de Babilonia por parte de Flores o la situación del reino en Almería.

Este breve resumen de la versión francesa "popular" es la más extensa y concreta referencia que encontramos en la literatura castellana del siglo XIV a la historia de Flores y Blancaflor, pero no debemos olvidar que *La Gran Conquista de Ultramar* es una traducción de un obra francesa, no podemos suponer, por tanto, que un relato de Flores y Blancaflor a partir de la versión popular francesa haya circulado por España en el momento de la composición del libro de las cruzadas, sólo sabemos que de los dos enamorados "se ha oído hablar" en un tiempo anterior.

Este carácter remoto de la historia de Flores y Blancaflor lo volvemos a encontrar en un texto del Arcipreste de Hita del que se puede deducir que la moda de Tristán era, en el momento de la composición, más reciente que la de Flores y Blancaflor:

Ca nunca tan leal fue Blancaflor a Flores
ni es agora Tristán con todos sus amores,
que faze muchas vezes rematar los ardores:
e si la'm parto ¡nunca me dexarán dolores!

Juan Ruiz, "Cántica de los clérigos de Talavera"⁶.

Un siglo más tarde, en el *Cancionero de Baena*, leemos una nueva cita en una composición que Francisco Imperial dedica al infante don Fernando⁷:

Del linage del rey Ban
ley e de muchos señores,
e otrosý de Tristán
que fenesçió por amores,
de Amadís e Blancaflores,
e del lindo Apialadoro,
que fue de Écuba lloro
en sus últimos dolores.

El poeta dice haber leído a los grandes clásicos ... Homero, Virgilio, Dante, Ovidio, Lucano, Boecio... y junto a ellos sitúa a los grandes personajes de los libros de caballerías: el rey Ban, padre de Lanzarote del Lago, Tristán, Amadís, Blancaflor, (utilizada en plural y en vez de Flores quizá por necesidades de la rima y sin demasiado sentido en un contexto en el que se ofrecen modelos de belleza masculina por lo que tampoco hay que descartar la posibilidad de una confusión

del poeta entre dos nombres tan parecidos y utilizados siempre en el mismo contexto) y Polidoro, hijo de Príamo y Écuba, que llega a la Edad Media a través de *Las Metamorfosis*, del *Eneas* o de la *Crónica Troyana*. La asociación de Flores (en este caso Blancaflores) a Lanzarote y Tristán cuando se trata de establecer modelos de amantes parece ser una constante, encontramos otra referencia en una composición que el mismo Francisco Imperial escribe en conmemoración del nacimiento de Juan II (1405):

Todos los amores que ovieron Archiles
 París e Tróyolos de las sus señores,
 Tristán, Lançarote, de las muy gentiles
 sus enamoradas e muy de valores;
 él e su muger ayan mayores
 que los de París e los de Vyana,
 e de Amadís e los de Oryana,
 e los de Blancaflor e Flores⁸.

Del análisis de estas referencias se desprende que a principios del siglo XV, la moda literaria ligaba a Amadís con Lanzarote, Tristán, Paris, Troilo y Flores como ideales caballerescos de amor y aventuras, personajes mitológicos, históricos o legendarios junto a otros procedentes de la Edad Media cortés.

Tenemos pleno conocimiento del éxito del *Amadís de Gaula* en el siglo XVI y sabemos que un texto sobre este personaje debía circular a principios del XV, aunque Amadís era ya conocido un siglo antes⁹. De la misma manera, fragmentos de manuscritos en castellano del *Lançarote del Lago* y del *Tristán* atestiguan la difusión de sus historias a mediados del siglo XIV. Aquiles, Troilo y Paris nos remiten a la *Crónica Troyana* o al *Libro de Alexandre*, en definitiva a la materia antigua que, junto a la materia artúrica, ha llegado a Castilla a través de traducciones, adaptaciones y refundiciones de las obras francesas. Todos estos personajes son héroes caballerescos de una sociedad que copia y conoce los modelos franceses desde hace más de un siglo. Francisco Imperial toma muchos contenidos de las poesías francesa y provenzal, es un buen lector de literatura caballeresca, y también imita, en algunas ocasiones, textos italianos. Todas estas listas de enamorados célebres podrían ser tópicos y obtenidas de estas literaturas, aunque la incorporación de Amadís obligaría a plantearse la cuestión de una reelaboración del tópico¹⁰.

Las listas de parejas de amantes célebres se hallan también en las demás literaturas peninsulares: el nombre de Tristán unido al de Flores y Blancaflor, Píramo y Tisbe, Serena y Elidus, París y Elena, testimonian una misma corriente

de influencias en la literatura catalana del siglo XIV:

La sella e.l pitral e.l fres,
L'arçó eron de tall francès,
De blanch vori gint entallats,
D'aur e d'argent asaut obrats,
Ab mant'estòria d'amor
De Floris e de Blanquaflor,
D'Isolda la bronda e de Tristan,
Qui per amor s'ameron tan;
De Tiubes e de Piramús,
De Serena e d'Ellidús,
De Paris, ab qual geny conquès
Elena, que dins Troya mès.

Guillem de Torroella: *La faula*¹¹.

La cita, sin embargo, presenta unas características distintas al ser estos enamorados presentados como formando parte de la decoración de una silla. Se convierten así, sus historias, en modelos inspiradores de pasiones amorosas, modelos literarios que ejercen su influencia sobre los mismos personajes del relato.

Doscientos años antes, Guerau de Cabrera vizconde de Gerona y de Urgel alrededor de 1150, compone el conocido *Ensenhamen* dedicado al juglar Cabra en el que le reprocha la insuficiencia de su repertorio y el escaso conocimiento de obras literarias y personajes famosos entre los que cita a Flores:

Ni sabs d'Ytis
ni de Biblis,
ni de Caumus nuilla faisson;
de Piramus
qui for lo murs
sofri per Tibes passion;
ni de Paris
ni de Floris,
ni del bell'Aia d'Avignon; ¹².

El nombre de Flores aparece entre los famosos enamorados de la mitología clásica que el trovador conoce indudablemente a través de la tradición ovidiana o por los "romans" de la época¹³, amores llenos de dificultades en todos los casos a los que se añade, como hacía Francisco Imperial con la figura de Amadís, un personaje procedente de una tradición distinta: Aia d'Avignon, protagonista

femenina del cantar de gesta de este mismo nombre que, conducida a España como prisionera del rey Marsil, se casa después de la muerte de su esposo con Ganor, rey sarraceno que se convierte al Cristianismo.

En las narraciones catalanas de tipo caballeresco se encuentran también estas citas donde las mismas parejas de enamorados desfilan ante los ojos de los protagonistas:

Aqui virats Tisbes e Pirus ferse meravellosa festa; Flors e Blancaflor, Tristany e Ysolda, Lançalot e Genebra, Frondino e Brisona, Amadis e Vriana, Phedra e Ypolit, Achilles, tot sol, menaçant son fill Pirro, Troyol e Briseida, Paris e Viana, e molts altres, dels quals, per no ésser llong, me callaré.

*Curial e Güelfa*¹⁴.

E lo capitá pres del braç a l'Emperadriu e entraren en una altra cambra molt ben emparentada e tota a l'entorn hestoriada de les següents amors: de Floris e de Blanxesflors, de Tisbe e de Píramus, d'Eneas e de Dido, de Tristany e d'Isolda, e de la reina Ginebra e de Lançalot, e de molts altres, que totes llurs amors de molt subtil e artificial pintura eren divisades.

*Tirant lo Blanc*¹⁵.

Una vez más, la historia de Flores y Blancaflor, junto con otras de las mismas características, se presenta como modelo de amores difíciles a una pareja de enamorados dentro de un relato, y también aquí los personajes se enumeran de la tradición clásica y la caballeresca. Sin embargo, analizando con cuidado estas citas, nos daremos cuenta de que hay diferencias bastantes notables entre ellas y las que se encuentran en la literatura castellana que menciona nada más los nombres, no se alude a sus historias. En este sentido, la literatura catalana parece haber estado mucho más cerca de los textos y la castellana, en cambio, podría estar utilizando y reelaborando tópicos recibidos de otras tradiciones. Lo mismo puede aplicarse a la lírica galaico-portuguesa: Joam Garcia de Guilhade cita a Flores y Blancaflor en una cantiga de amigo¹⁶

Os grandes nossos amores
 que mí e vós sempr'ouvemos,
 nunca lhi cima fezemos
 como Brancafrol e Flores;

mays tempo de jogadores
 ja çafou!

También lo hace Dom Dinis en una cantiga de amor¹⁷:

Qual maior poss', e o mais encoberto
 que eu poss'; e sei de Brancaflor
 que lhi nom ouve Flores tal amor
 qual vos eu ei; e pero são certo
 que mi queredes peor d'outra rem,
 pero, senhor, quero-vos eu tal bem

Qual maior poss'; e o mui namorado
 Tristam sei bem que nom amou Iseu
 quant' eu vos amo, esto certo sei eu;...

Se compara el amor de la amiga con el amigo con el de Flores por Blancaflor y, una vez más, con el de Tristán por Iseo. De las dos citas, sólo la primera hace referencia al contenido de la historia (alude al momento en que Flores y Blancaflor se reúnen en la torre de las doncellas y pasan juntos la noche), la segunda es una simple mención al estilo de las que encontramos en otros autores.

Todo ello demuestra sencillamente que la literatura peninsular conocía bien a nuestros personajes, sin embargo, no se puede afirmar a partir de estas citas que una versión castellana de Flores y Blancaflor circulara en el siglo XIV o en el XV, aunque sea en estos siglos cuando encontramos las primeras referencias. Si analizamos bien el tipo de citas que aquí hemos expuesto, veremos que mencionar a Flores y Blancaflor junto a otros personajes de la mitología clásica (sea o no a través de la tradición ovidiana), de los "romans" franceses medievales (sobre todo Tristán y Lancelot y recibidos directamente o por reelaboraciones, traducciones y refundiciones locales) o de los propios relatos caballerescos que incorporan nuevos nombres a la lista de protagonistas de situaciones amorosas desafortunadas llega a hacerse ineludible cuando se trata de resaltar la intensidad de unos amores. No parece imprescindible que el que los invoca conozca su historia por haberla leído, algunas citas son un lugar común, seguramente recibido de la tradición francesa y provenzal como ocurre con las de los trovadores galaico-portugueses y transmitido a la lírica castellana (sirve de ejemplo la cita del Arcipreste de Hita); otras dan muestra de mayor erudición como ocurre en las de Francisco Imperial, pero éste no llega a hacer referencias concretas al contenido del relato de la historia de Flores y Blancaflor como ocurre en la literatura catalana, incluso

podemos decir que utiliza los personajes con cierto desconocimiento, como hemos visto antes. Las citas catalanas parecen estar mucho más cerca del contenido del relato, la asociación con otros personajes se hace con mayor propiedad, y en algunos casos se alude incluso a escenas concretas de la historia de Flores y Blancaflor.

Para las tres literaturas peninsulares han sido supuestas versiones de la historia en su propia lengua pero esto está muy lejos de ser probado. También podríamos pensar que la historia de Flores y Blancaflor, en sus versiones francesas, se difundió por algunas zonas de la Península, donde los trovadores provenzales y el camino de Santiago servirían de contacto. Una versión provenzal podría ser supuesta también, y de hecho muchos defienden su posible existencia como veremos más adelante. Cualquier hipótesis es aceptable dada la frecuencia con que nuestros personajes son citados¹⁸. En realidad, entre los trovadores provenzales, la comparación con Flores y Blancaflor aparece ya como un lugar común de las mismas características que los mencionados anteriormente. Son muchos los trovadores que comparan la fuerza de su amor al de Flores por Blancaflor, pongamos el ejemplo de Falquet de Romans, trovador del Vianés, comarca del Delfinado, que viajó por el Norte de Italia y que compone una "cansó" de amor que se inicia de esta manera:

Ma bella domna, per vos dei esser gais,
c' al departir me dones un dolz bais,
tan dolzamen, lo cor del cors me trais;
lo cor avez, domna, qu' eu lo vos lais
per tal coven qu' eu no'l volh cobrar mais;
que melh non pres a Raol de Cambrais
ne a Flori, can poget el palais,
com fez a mi, car soi fins e verais,
ma bella domna¹⁹.

Sin duda, alude a Flores y al momento en que éste sube al palacio donde Blancaflor vive como prisionera del emir. Al parecer, Falquet de Romans tenía una gran preferencia por esta historia porque cita a sus protagonistas en otras tres composiciones²⁰. Aquí, sorprendentemente, quien acompaña a Flores como ejemplo de leal enamorado es Raúl de Cambrai, protagonista de uno de los cantares de gesta del ciclo de los vasallos rebeldes, compuesto en el último cuarto del siglo XII, y que a pesar de no caracterizarse por sus actitudes ni hazañas amorosas es utilizado aquí por ser famoso un episodio del cantar en que el corazón de Raúl muerto es extraído para poder ver su gran tamaño, cosa que podía probar su

nobleza y, en el contexto amoroso en que aquí aparece, su capacidad amatoria²¹.

Otro trovador, Arnaut de Maruelh, cita a Blancaflor entre otras notables enamoradas: Rodocesta, Biblis, Semíramis, Tisbe, Leda, Elena, Antígona, Ismena e Iseo en uno de sus "saluts d'amor"²², en otro "salut" el mismo trovador llega a citar doce parejas de enamorados célebres: Leandro y Eros, Paris y Elena, Píramo y Tisbe, Flores y Blancaflor, Eneas y Lavina, Cleopatra y el rey de Tiro, Etiocles y Salamandra, Tristán e Iseo, Berenguiers y Quendis, Valensa y Seguis, Absalón y Florissen, Itis y Biblis²³; una "trobairitz", la condesa de Dia, afirma estar más enamorada que Flores y Blancaflor:

car plus m'en en sui abellida
no fetz Floris de Blanchaflor²⁴

y Peire Cardenal considera "fin aimador" a Piramus e Tisbes, Felis e Plaries, Blancaflor e Floris y Tristan e Yseut la blonda²⁵.

Todas estas citas, y muchas más que podríamos aportar, prueban suficientemente la divulgación que tuvo la historia entre los trovadores, y de qué manera la comparación con estos enamorados se había convertido ya en tópico entre ellos, que añadieron estos nombres a los de Tristán e Iseo y a los de otras parejas clásicas. Los trovadores conocían bien los textos ovidianos, y el tema amoroso recibe entre ellos el tratamiento nuevo que todos conocemos. No es de extrañar, por tanto, que la cita de parejas de enamorados célebres se convierta entre ellos en un lugar común repetido hasta la saciedad y renovado con figuras de la actualidad. Flores y Blancaflor sirven de comparación y a la vez de modelos de inspiración amorosa, igual como la historia de Paris y Elena labrada en la copa que fue dada a cambio de Blancaflor por los mercaderes servía de consuelo y de inspiración al mismo Flores en la versión aristocrática francesa.

En las cortes meridionales de Francia, la historia de Flores y Blancaflor debió gozar de un favor extraordinario y podría constituir lo que en términos actuales denominaríamos "un libro de moda" tal y como se puede observar en *Flamenca*, novela provenzal de finales del siglo XIII, en la que su protagonista, Flamenca, tiene el *Flores y Blancaflor* como libro de cabecera. No se conserva ninguna versión provenzal de la historia, sin embargo, a juzgar por el tipo de referencias que hemos citado, muchos estudiosos defienden su posible existencia.

La historia de Flores y Blancaflor es una de las más divulgadas y conocidas en toda la Europa medieval, se conoce una versión alemana del siglo XIII de Konrad von Fleck que sigue la versión aristocrática y otra del siglo XVI que traduce la versión de Boccaccio, una versión flamenca: *Floris ende Blanceflore* de

Diederick van Assenede, una versión inglesa, *Floris and Blancheflour*, una "Saga" escandinava, dos italianas y una en griego bizantino: el poema *Florios kai Platsia Flora* también del siglo XIV.

En lengua castellana no se conserva ningún relato de la historia de Flores y Blancaflor hasta el siglo XV: Es un texto que aparece junto a la historia de Berta y la de Mainete en un manuscrito que transcribe una crónica derivada de la *Estoria de España*²⁶. En este texto, Flores es hijo de Fines, rey de Almería, y Blancaflor es hija de Berta, una condesa viuda que, embarazada, viaja a Galicia desde Francia para cumplir una promesa de peregrinación a Santiago, donde es hecha prisionera por los caudillos del rey moro. En la *Gran Conquista de Ultramar* Berta es hija de Flores y Blancaflor y es Flores el rey de Almería. En la versión aristocrática francesa también es Berta hija de Flores y Blancaflor, y en esto se separa del texto publicado por J. Gómez Pérez, en cambio, en otros aspectos los dos relatos se aproximan, como puede ser por ejemplo el intento de suicidio de Flores con un estilete, la presencia de la madre de Blancaflor en todo el tiempo narrado o la ubicación de Blancaflor en Babilonia, la de Asia, cuando es vendida al emir. Estos dos últimos detalles aproximan también el relato de la crónica a la versión popular francesa, en cambio, en ésta, Flores intenta suicidarse arrojándose al foso de los leones. Vemos, pues, que el texto castellano es coincidente y divergente a la vez tanto del resumen de *La Gran conquista de Ultramar* como de las dos versiones francesas. J. Gómez Pérez opina, por ello, que su redactor debió conocer redacciones de uno y otro grupo aunque considera que esta versión incluida en la crónica castellana sería la más próxima a un original hispanoárabe supuesto por algunos críticos y anterior a todos los demás²⁷. Hemos de esperar que la nueva edición de este texto anunciada por Patricia E. Grieve²⁸ permitirá obtener conclusiones más certeras acerca del origen de la historia de los amores de nuestros personajes.

La primera versión castellana impresa que conservamos es un libro titulado *La historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor*²⁹, ejemplar gótico sin fecha que, al parecer, puede considerarse de alrededores de 1530³⁰.

No es ésta la única edición de la historia: J. -CH Brunet cita en *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*³¹ una *Historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor, rey y reyna de España y emperadores de Roma* impreso por Arnao Guillem de Brocar en la noble Universidad de Alcalá de Henares en 1512, en caracteres góticos, reimpressa también en Alcalá por Juan Gracián en 1604³²; Gallardo, Zarco del Valle y Sancho Rayón en su *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos*³³ citan una *Historia de los dos enamorados Flores y*

Blancaflor en letra gótica, sin fecha ni lugar de edición pero que creen que es de alrededores de 1530 y afirman que otra *Historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor* en caracteres góticos, sin lugar ni fecha se encuentra en el Museo Británico³⁴; otra con el mismo título fue impresa por Felipe de Junta en Burgos en 1562. Los ejemplares se repiten en el siglo XVII y XVIII con algunas variantes en los títulos: Gallardo cita *La historia de Flores y Blancaflor y sus desgracias y amores, y cuantos peligros pasaron, siendo Flores moro y Blancaflor cristiana* impresa en Sevilla por Lucas Martín Hermosilla en 1691, *Historia famosa del noble caballero Flores, hijo de Felice, rey moro de España y de la muy hermosa dama BlancaFlor, hija de Micer Persio y de Topacia, sobrinos del Emperador de Roma*, impresa en Madrid por Francisco Sanz en 1704³⁵.

El texto, tal como se encuentra en la versión que conservamos, se sitúa en un paso intermedio entre el libro de caballerías y el relato sentimental. El fondo de la historia es un asunto amoroso pero no es autobiográfico, ni alegórico, ni está cargado de retoricismo, es un "libro de aventuras" con un desencadenante de tipo amoroso y un fuerte dominio de la acción externa³⁶. Flores y Blancaflor, separados por diferencias de raza y religión, han de superar todo tipo de obstáculos que les obligan a diversas aventuras viajeras con la ayuda de objetos mágicos y situaciones maravillosas, para acabar unidos en la misma fe con un amor triunfante y eterno. El siglo XVI español fue muy pródigo en la impresión de este tipo de obras. Se puede hablar de una auténtica moda que, iniciada a finales del siglo XIII o principios del XIV con una total y marcadísima influencia francesa, desemboca en un género muy peculiar de libro de aventuras, que halla su máximo esplendor en la primera mitad del siglo XVI con el desarrollo de la imprenta.

Es muy posible que la base de este libro de aventuras de carácter sentimental que consideramos *La historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor*, fuera una novela idílica, así es si consideramos que la primera versión francesa es la obra que siguen todas las demás, pero este carácter idílico no se encuentra ya en la segunda versión francesa, que introduce muchos elementos caballerescos y preocupaciones religiosas y morales y pierde, en cambio, las descripciones de objetos lujosos, del jardín maravilloso donde Flores y Blancaflor cultivan su amor, el ambiente exótico, los elementos idílicos...³⁷. La versión castellana conserva este carácter caballeresco, la narración se detiene poco en descripciones y, en conjunto, se hace rápida y acumulativa de aventuras a la vez insólitas e ingenuas. Sin embargo, a pesar de tener muchas cosas en común con la versión denominada "popular", tampoco es posible imaginar que la base de la *Historia* sea únicamente ésta porque la onomástica y más de un episodio las alejan.

La versión de la crónica publicada por Gómez Pérez es también diferente de la de la *Historia*. Patricia Grieve³⁸ cree que la crónica española deriva de una versión francesa anterior a las dos francesas, lo cual supone la existencia de una versión francesa anterior a las conservadas o de un relato hispanoárabe más remoto³⁹. Creo que no es necesario vincular la versión de la *Gran Conquista de Ultramar* y la de la crónica con la *Historia* conservada porque pueden estar siguiendo tradiciones diferentes. La crónica y el libro de las cruzadas se nos ofrecen como relatos ligados a la tradición histórico-legendaria de los orígenes de Berta, documentos que en definitiva pretenden ser auténticos o parecerlo pero que no pueden evitar verse absorbidos por las historias de ficción. La *Historia*, en cambio, se ha desligado totalmente de la tradición genealógica de Berta y se centra en el asunto amoroso de Flores y Blancaflor y sus dificultades, para ellos se inventan nuevas genealogías, quizás procedentes de otra tradición histórica y que, en definitiva, muestran la conocida imposibilidad medieval de separar el contenido histórico y el de ficción.

En la difícil tarea de establecer las relaciones entre los textos conservados, Crescini⁴⁰, Gaston Paris⁴¹ y el mismo Bonilla pusieron de relieve la proximidad existente entre la *Historia* y las versiones italianas: *Il Cantare di Fiorio e Biancofiore*, poema toscano del siglo XIV, y el *Filocolo* de Boccaccio. Durante un tiempo se pensó que *Il Cantare* era un resumen abreviado de la obra de Boccaccio, Crescini demostró que tanto una como otra procedían de una fuente más antigua que podría ser un manuscrito franco-veneciano perdido, seguramente copia de alguna versión francesa. Crescini se encontró con grandes dificultades a la hora de establecer las relaciones entre la versión castellana y las demás, porque ésta presenta elementos de todas las versiones conocidas. Gaston Paris resolvió el problema suponiendo tres versiones perdidas: Una de ellas, indudablemente, francesa, sería la base de todas las existentes, otra sería la primera de las del grupo italiano, que combinada con la segunda versión francesa daría lugar a la versión castellana. Fruto de esta combinación sería también la tercera, la franco-veneciana, que sería la base tanto del *Cantare* como del *Filocolo*.

Ciertamente, las semejanzas de la *Historia castellana* y el *Cantare* son muchas: en ambos el rey de España se llama Felice (no Felis como en la primera versión francesa lo que todavía inclina más a Crescini a creer que la *Historia* es una adaptación hecha directamente del *Cantare*, al igual que Gloricia, la criada de Blancaflor, parece ser una traducción del Glorizia italiano y no una adaptación de Claris o Gloris), en ambas el padre de Blancaflor es un caballero de Roma, la madre se llama Topacia, Flores es intentado seducir por tres doncellas de belleza

inigualable cuando está en Montorio... el asunto de ambos relatos es prácticamente el mismo episodio tras episodio sin apenas variaciones hasta los momentos finales por lo que resulta bastante evidente que el compilador de la *Historia* tuvo en sus manos el *Cantare*, o la versión que le sirve de base si aceptamos la hipótesis de Gaston Paris. En realidad, es difícil llegar a conocer los caminos que la historia siguió hasta llegar a tener la forma del relato que conservamos, para cada hipótesis establecida podemos plantear otras tantas dudas sin resolución que obligan a un nuevo análisis. Lo único que tenemos como cierto es el texto escrito y todo lo que puede deducirse de él habrá de hacerse desentrañando su propia estructura.

La *Historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor* presenta una estructura que permite suponer que su compilador se sirvió de una versión del *Cantare* (o de su fuente) a la que añadió sendas amplificaciones en el principio y el final. Estos añadidos pueden ser obra del refundidor del siglo XVI, pero éste puede estar resumiendo de memoria episodios conocidos de estos personajes o de otros. No debemos olvidar que los viajes a Roma, las visitas al Papa, el obsequio de reliquias, las navegaciones a través del Mediterráneo, las coronaciones, festejos de bodas y las genealogías ilustres eran muy del gusto de la sociedad medieval y los encontramos en muchos relatos tanto épicos como novelescos. Suponer una versión anterior a ésta por las causas expuestas no parece demasiado factible. Es mucho más lógico pensar en una continuidad en la transmisión de la historia desde el momento en que los "romans" en prosa franceses empiezan a ser divulgados por todo el occidente europeo. Junto a la materia artúrica y la materia clásica, obras posiblemente anteriores a Chrétien de Troyes como la *Historia de Flores y Blancaflor* tuvieron una aceptación extraordinaria, y se fueron adaptando a los gustos y las modas de los lugares y las épocas que las acogieron, por eso nuestra historia deja de ser idílica y empieza a ser caballeresca cuando en Francia se extiende el "roman courtois" y así se mantiene y llega a Italia y a España, donde la moda francesa y lo caballeresco llena la literatura de los siglos XIII y XIV y aún pervive en el XV y parte del XVI. En Italia, con Boccaccio, la historia recibe un tratamiento diferente, pierde sus características orales, sus recuerdos épicos, su ingenuidad, sus episodios a menudo mal confeccionados y escasamente redondeados, y gana la categoría de auténtica novela que sólo la habilidad narrativa de Boccaccio le podía conferir. El *Filocolo* no parece haber influido sobre nuestra *Historia*: en la literatura castellana, desde principios del siglo XV se tienen conocimientos del *Filocolo*⁴² pero sólo se copian de él las trece "questioni d'amore".

Es difícil llegar a establecer con criterios rigurosos la presencia de una "historia de Flores y Blancaflor" con anterioridad al siglo XV, nada prueba su existencia. Ya hemos visto que las citas de los poetas del XIV y del XV se hallan convertidas en auténticos lugares comunes y no nos sirven más que para probar la divulgación de este relato en la literatura peninsular. Pero, por otra parte, no ha de ser tan distinta la presencia de Flores y Blancaflor de las de Paris y Elena, Tristán e Iseo, Amadís y Oriana, Píramo y Tisbe... presencias probadas y documentadas... y siempre unidas a nuestros personajes. Un análisis lingüístico del texto, apoyado con estudios serios de sus topónimos, podrá ayudarnos a evidenciar los arcaísmos y sus rasgos primitivos para poder afirmar con más certeza que versiones escritas anteriores han existido y circulado por Castilla junto a las de Tristán, Lanzarote o Amadís. Este estudio ha de ser, necesariamente, realizado con mayor detenimiento del que aquí se permite, será por tanto, fruto de posteriores y más profundas investigaciones.

También debe ponerse de manifiesto el lugar que la versión bizantina ocupa en este enjambre de textos, es posible que sea el puente que permita enlazar las versiones francesas con las italianas, en este empeño nos hallamos ahora y esperamos poder ofrecer resultados más concretos en próximas publicaciones.

Bastante diferente hubiera sido esta conclusión si en Castilla hubiera existido una dama que, como Flamenca, nos hubiera confesado sus íntimas preferencias literarias.

Ana M^a Mussons Freixas
Universidad de Barcelona

NOTAS

1. "... e esta Berta fue hija de Blancaflor e de Flores, que era rey de Almería, la de España, e conquierió muy gran tierra en Africa e en España por su bondad, según su historia lo cuenta, e libró al rey de Babilonia de mano de sus enemigos, cuando le dio a Blancaflor por mujer, por juicio de su corte, donde estos amos fueron los mucho enamorados de que ya oistes hablar. E después que tornaron en su tierra no hobieron otro hijo ni hija sino a Berta, que fue casada con el rey Pepino de Francia, que hizo los grandes hechos e venció las muchas batallas de que todo el mundo habla...". *La Gran Conquista de Ultramar*, Madrid, BAE, XLIV, 1877, p. 175.
2. *Floire et Blancheflor*, seconde version, ed. du Ms. 19152 du fonds français avec introduction, notes et glossaire par Margaret M. Pelan, Paris, Ophrys, 1975.
3. *Le conte de Floire et Blancheflor*, ed. J. L. Leclanche, Paris, Champion, 1983. Un manuscrito distinto sigue la edición de Margaret M. Pelan, Paris, Société d'édition Les Belles Lettres, 1956.
4. No creemos que "popular" sea un calificativo muy adecuado al tipo de narración pero sin duda es un apelativo cómodo que sirve para diferenciar esta versión de la primera.
5. Ver las conclusiones que del análisis que de las características fonéticas y morfológicas de la lengua del poema se exponen en la edición de Margaret M. Pelan citada, pp. 14-16.
6. Juan Ruiz, *Libro de buen amor*, ed. J. Corominas, Madrid, Gredos, 1973, p. 629. Ver también la ed. de Nicasio Salvador, Madrid, Magisterio español, 1972.
7. Micer Francisco Imperial, *El dezir a las syete virtudes y otros poemas*, ed. C. I. Nepaulsingh, Madrid, Espasa-Calpe, 1977, p. 96. También en *Cancionero de Baena*, ed. de José M^a Azáceta, Madrid, CSIC, 1966, n^o 249, vv. 17-24, vol. II, p. 496, con algunas variantes.
8. Micer Francisco Imperial, ed. cit., p. 85. También *Cancionero de Baena*, op. cit., n^o 226, vv. 249-256.
9. "El *Amadis de Gaula*, el más famoso de los libros de aventuras caballerescas, se imprimió en 1508 (es posible que hubiera una edición, perdida ahora, de fines del siglo XV... pero ya encontramos referencias al *Amadís* desde mediados del siglo XIV en adelante"... A. D. Deyermond, *La Edad Media*, Barcelona, Ariel, 1973, p. 217.
10. Ver la introducción de Pedro M. Cátedra en la *Història de París i Viana*, ed. facs. de la primera impresión catalana [Girona 1495], Girona 1986, p. 27. Piensa Pedro Cátedra que la presencia de Amadís descarta la posibilidad de la elaboración tópica de las listas a base de recuerdos de otras literaturas, pero más adelante veremos que otras líricas adaptan también este tópico y lo enriquecen con la

presencia de héroes locales y personajes de relatos más próximos.

11. Guillem de Torroella, *La Faula*, ed. Pere Bohigas i Jaume Vidal Alcover, Tarragona, Tarraco, 1984, vv. 231-242.

12. Gerau de Cabrera, *Ensenhamen*, en J. Pirot, *Recherches sur les connaissances littéraires des troubadours occitans et catalans des XIIIe. et XIIIe. siècles*, Barcelona, M.R.A.B.L., 1972, p. 553 y en M. de Riquer, *Les chansons de geste françaises*, Paris, Nizet, 1957, p. 349.

13. Cauno, objeto del amor incestuoso de Biblis, a quien se asocia un enamorado llamado Ytis. Píramo y Tisbe, según la tradición ovidiana, son dos jóvenes enamorados babilonios que no pueden casarse por la oposición de sus padres, igual que Flores y Blancaflor.

14. *Curial e Güelfa*, ed. de R. Miquel i Planas, Barcelona, 1932, p. 445.

15. *Tirant lo Blanc*, ed. de Martín de Riquer, Barcelona, Ariel, 1979, p. 374.

16. CBN 755, CV 358. Ed. Oskar Nobiling, *Romanische Forschungen*, XXV (1908), p. 690, vv. 7-12.

17. CBN 522bis, CV 115. Ed. H. R. Lang, *Das Liederbuch des königs Denis von Portugal*, Halle, Niemeyer 1894 [repr. New York, 1972], p. 37.

18. Problemas de este mismo tipo se plantea Pedro M. Cátedra en la edición de la *Història de París i Viana* citada anteriormente.

19. Falquet de Romans, 156,8 "Ma bella domna, per vos dei esser gas", ed. Zenker, p. 45. vv. 1-9.

20. En el "comjat" (misma ed. vv. 135-137) donde el trovador se compara con Tristán y Floris; en una "chansó-sirventés" (ed. p. 47) donde alude a la escena en que Flores pasa la noche con Blancaflor en la torre de las doncellas, y en "Cantar vuolh amorosamen" (ed. p. 49) donde afirma que Floris no amó más "coralmen" a Blancaflor de lo que él mismo ama a su dama.

21. Ver Raúl de Cambrai, *cantar de gesta francés*, intr. y trad. Ana M^a Mussons, G. Oliver e I. de Riquer, Barcelona, PPU, 1987.

22. Arnaut de Maruelh: "Dona, genser que no sai dir", ed. P. Bec, *Les saluts d'amour du troubadour Arnaud de Mareuil*, Toulouse, Bibl. Mérid., 1961, p. 71. También en Crescini, *Manuale*, p. 198, vv. 157-161.

23. Arnaut de Maruelh, "Tant m'abellis e.m play", ed. cit., p. 103.

24. La comtessa de Dia, 46,4 "Estat ai en greu cossirier", ed. Kussler-Ratyé, p. 173, vv. 13-14.

25. Peire Cardenal, ed. Lavaud, p. 470, vv. 83-90.

26. Publicado por J. Gómez Pérez, "Leyendas medievales españolas del ciclo carolingio", en *Anuario de Filología*, Universidad de Zulia, II-III (1963-64), pp. 7-136.
27. J. Gómez Pérez, art. cit., p. 22.
28. Patricia E. Grieve, "Flores y Blancaflor. Hispanic transformations of a Romance theme", *La Corónica*, 15:1 (1986-87), pp. 67-71.
29. Ed. por A. Bonilla y San Martín con este título en Madrid, Clásicos de la literatura española, 1916, según un ejemplar propiedad del duque de T'Serclaes de Tilly. Esta es la edición en que nos basamos en el presente estudio.
30. Como parece porque la de T'Serclaes es idéntica a la conservada en la Sorbona y ésta fue impresa por Juan Cromberger alrededor de 1532. Ver P. Grieve, art. cit., p. 68.
31. Paris, 1860, 6 vols. (Vol. II, 1300).
32. Patricia Grieve, art. cit., p. 68 pone en duda esta afirmación de Brunet que no puede ser comprobada.
33. Madrid, Gredos, 1968. Es facs. de la ed. de Madrid 1863-1889, 4 vols., vol. I, nº 736).
34. También citada por Gallardo, con el nº 737.
35. Bonilla cita, además, otra *Historia de Flores y Blancaflor y su descendencia y amores, y quantos peligros pasaron, siendo Flores moro y Blanca Flor christiana*, que considera de alrededores de 1700 y varios pliegos con el mismo título, algunos con lugar y fecha de impresión, Córdoba 1750, Carmona 1860, y otros sin ella. Afirma también que tiene noticias de otras ediciones de los siglos XVIII y XIX.
36. Varios estudios se ocupan de la dificultad que supone incluir relatos de este tipo en un género determinado, Alan Deyermond habla de la "intergenericidad" en "Las relaciones genéricas de la ficción sentimental española", en *Symposium in honorem prof. M. de Riquer*, Barcelona, 1986, pp. 75-92, p. 79. Ver tb. M^a Eugenia Lacarra, "Sobre la cuestión de la autobiografía en la ficción sentimental", en *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Barcelona, PPU, 1988, pp. 359-368; Armando Durán, *Estructura y técnicas de la novela sentimental y caballeresca*, Madrid, Gredos, 1973; y el Vol. *Formas breves del relato*, publicado por la Casa de Velázquez y Dept. de Literatura española Universidad de Zaragoza, 1986. J. M. Cacho Bleuca establece ciertos paralelismos entre *Roberto el diablo* y la *Historia de Flores y Blancaflor* en "Estructura y difusión de *Roberto el diablo*", p. 38.
37. Margaret, M. Pelan, *ob. cit.*, intr. p. 24.
38. Patricia Grieve, art. cit.

39. Bonilla ya había lanzado esta hipótesis en su Intr. a la *Historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor*, cit. anteriormente.
40. *Il cantare de Fiorio e Biancofiore*, Bologna, Scelta di curiosità letteraria inedite o rare, 2 vols, 1989-1899.
41. Resumen del libro de Crescini en *Romania*, XXVIII (1899), pp. 439-447.
42. C. Samonà, *Studi sul romanzo sentimentale e cortese nella letteratura spagnola del quattrocento*, Carucci, 1960, p. 84.